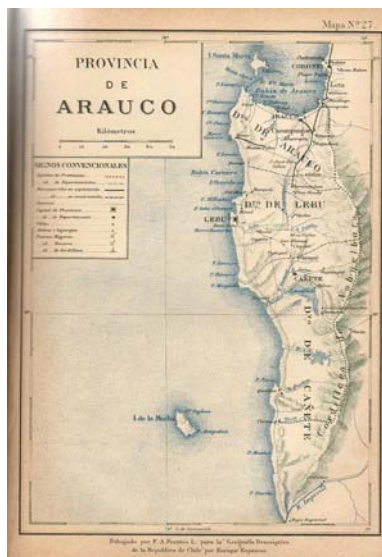


ENTRE EL MAR Y NAHUELBUTA: HISTORIA DEL ASENTAMIENTO HUMANO EN ARAUCO (*)

Jaime Rosenblitt B.
Ricardo Nazer A. (31 págs).



“Arauco es una provincia cuyo destino ha sido trazado por su geografía. Aislada, como dice el poeta de nuestra tierra, ‘entre el mar y Nahuelbuta’, ha vivido encerrada en si misma ... Todo esto originó un aislamiento no sólo geográfico y físico, sino incluso psicológico, acostumbrándose sus habitantes a vivir ‘puertas adentro’ Con el correr del tiempo se fue convirtiendo en esos lugares que ven pasar el progreso por su lado”.

Claudio Huepe
García, Diputado por Arauco, 1969

Abstract

This article analyzes the human settlements system in the Province of Arauco (Chile) covering the period from the Spanish conquest until the present. It reviews economics, demographics issues, public policies, and its effects on the territory.

1.-Introducción^{1[1]}

^{1[1]} Este artículo forma parte del estudio de diagnóstico elaborado por URBE Ltda., por encargo de la Secretaria Regional Ministerial de Vivienda de la 8ª Región, para la formulación de los planes reguladores de las comunas de Arauco, Curanilahue, Los Alamos, Lebu y Cañete, y de un instrumento de gestión territorial para esa intercomuna denominada “Area Programa N°1 de la Provincia de Arauco”. Por lo anterior, el análisis efectuado se circunscribió a las cinco comunas mencionadas,

La aproximación histórica al territorio, a partir de una mirada de larga duración, pretende establecer el [proceso de ocupación espacial](#) y las transformaciones que de éste se derivan, considerando los siguientes aspectos específicos: evolución demográfica, sistema de asentamientos humanos, desarrollo económico y cambios en el medio ambiente, para luego analizar el comportamiento de estas variables y como se influyen entre si.

El escenario geográfico en el que llevamos a cabo nuestro estudio corresponde al sector centro norte de la actual Provincia de Arauco, que se extiende entre la Cordillera de Nahuelbuta y el Océano Pacífico, desde el Golfo de Arauco hasta el Lago Lanalhue, y comprende a las comunas de Arauco, Lebu, Curanilahue, Los Alamos y Cañete. Históricamente, el sistema de asentamientos humanos en esta región se ha estructurado a partir de los siguientes ciclos: “La Frontera”, que va desde en encuentro del mundo mapuche con los conquistadores españoles hasta la incorporación definitiva del territorio a la soberanía chilena; un segundo ciclo corresponde a la ocupación del territorio estimulada por el auge carbonífero entre 1875 y 1920; un tercer período se caracteriza por la crisis económica de la industria carbonífera y marca un estancamiento en el desarrollo del área de estudio entre 1920 y 1940; un cuarto período, entre 1940 y 1970, corresponde a la intervención estatal mediante políticas públicas en el territorio destinadas a sostener la industria del carbón, además de disponer inversiones en obras de infraestructura para mejorar el nivel de vida de la población; y un último ciclo, desde 1980 hasta el presente, está basado en la expansión del sector forestal y la liquidación de la minería del carbón, donde las alternativas para el desenvolvimiento económico de la provincia están limitadas a los efectos multiplicadores generados por las inversiones privadas y a la asistencia del Estado a través de sus políticas de desarrollo regional.

2.- El mundo indígena y la frontera de Arauco, 1552-1875

Antes de la llegada de los conquistadores españoles, el espacio que actualmente conforma la Provincia de Arauco formaba parte del [territorio que ocupaba el pueblo mapuche](#), que en general comprendía, de Norte a Sur, entre los ríos Itata y Toltén. Esta etnia se encontraba en un estadio de desarrollo proto-agrario, es decir, practicaba la reproducción de algunas especies vegetales en pequeña escala, pero sus medios de subsistencia descansaban preferentemente en la recolección de variados vegetales y raíces disponibles en las frondosas selvas araucanas, de pescados, mariscos y algas en los sectores costeros y, en la cría del *chilihueque*, un pequeño auquénido oriundo de la región.^{2[2]}

excluyéndose las de Contulmo y Tirúa, que actualmente pertenecen administrativamente a la provincia de Arauco.

^{2[2]} Bengoa, José. **Historia del Pueblo Mapuche**, LOM Ediciones, 6ª edición, Santiago, 2000, pp. 21-23; Aldunate, Carlos. “Mapuche: Gente de la Tierra”, en Hidalgo, Jorge y otros (eds.). **Etnografía. Sociedades Contemporáneas y su Ideología**, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996, p. 112.

Este sistema, que conjugaba una economía recolectora y horticultora con un tipo de asentamiento móvil, fue extraordinariamente funcional para la población mapuche durante la [Guerra de Arauco](#), pues permitió mantener un sistema de guerrillas con avances y repliegues de Norte a Sur y de Este a Oeste, cruzando las montañas, siempre protegidos por grandes bosques, barreras fluviales y el conocimiento ancestral de esta accidentada naturaleza.^{3[3]}

Hacia el inicio de la conquista española, el pueblo mapuche contaba con una población de aproximadamente medio millón de habitantes, distribuida en tres zonas biogeográficas bien diferenciadas, cada una con recursos alimentarios específicos: en el valle central o *lelfunmapu*, la presencia de bosques, ríos y la posibilidad de desarrollar algunos cultivos, permitieron la formación de las más importantes concentraciones demográficas; en el *inapiremapu*, o tierra cercana a las nieves, la recolección del fruto de las araucarias, posibilitó la subsistencia de los pehuenches (hombres de las araucarias) sobre los 900 m.s.n.m., quienes tienen un origen étnico distinto de los araucanos, pero que asimilaron su lengua, costumbres y cultura, a partir del siglo XVII y; el *lafkenmapu* o tierra del mar, que comprende las planicies costeras ubicadas entre la Cordillera de la Costa y el Océano Pacífico, con disposición de abundantes recursos en el borde costero y en el bosque lluvioso.^{4[4]}

La [política de poblamiento hispana](#) se basaba en la fundación de ciudades, de modo que el avance de los tercios hacia el sur estuvo acompañado por la creación de villas y centros poblados, a objeto de mantener expedita las vías de comunicación terrestre con Santiago, el principal núcleo de colonización del reino y a situarse una de la otra a una jornada de viaje a caballo. Entre 1550 y 1558, los españoles fundaron en territorio mapuche las villas de Concepción, Villarica, La Imperial -o Carahue-, Valdivia, Los Confines (Angol) y, los fuertes de Arauco, Tucapel y Purén. Estas fortificaciones fueron levantadas entre 1552 y 1555, y tenían como objetivo asegurar el control del sector occidental de la Cordillera de Nahuelbuta, que era el área con población mapuche más numerosa y por lo tanto de donde los conquistadores debían obtener la mano de obra necesaria para emplear en las faenas de extracción aurífera. Por ello no es de extrañar que en el extremo Sur de esta faja los conquistadores fundaran la villa de Cañete (1558), en un lugar estratégico sobre la caja del río Tucapel, que permitía resguardar la ocupación territorial hacia el Norte del Golfo de Arauco y, prevenir posibles incursiones mapuches desde la costa y desde los llanos de Malleco, por el flanco oriental.^{5[5]}

Durante la segunda mitad del siglo XVI, toda la región de la Araucanía permaneció en un estado de abierta beligerancia entre las huestes españolas y los mapuches, siendo la

^{3[3]} Aldunate, op.cit., p. 117.

^{4[4]} Ibid., pp. 112-116.

^{5[5]} Para establecer la fecha de fundación y refundación de ciudades y fuertes utilizamos el trabajo de Espinoza, Enrique. **Jeografía Descriptiva de la República de Chile**, Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1897.

zona de Arauco el principal escenario de estos enfrentamientos. En este sentido, es necesario tener en cuenta que las acciones épicas de la Guerra de Arauco narradas por Alonso de Ercilla en *La Araucana*, ocurren en los bosques de Nahuelbuta, como la muerte de Pedro de Valdivia, en las inmediaciones del fuerte Tucapel, o el empalamiento de Caupolicán, en la plaza mayor de Cañete.

En 1598 la estrategia de penetración hispana experimentó un rotundo fracaso cuando un levantamiento indígena destruyó todas las ciudades y fuertes al Sur del Biobío (a excepción de Valdivia y Castro), con lo que ese río se constituyó en la frontera natural entre el mundo hispano-criollo y el mundo mapuche por casi tres siglos. La región volvió a quedar bajo control mapuche y sólo el [fuerte de Arauco](#) permaneció como una avanzada hispana durante todo el período colonial, aunque fue destruido y reconstruido en innumerables ocasiones. En sus proximidades, los habitantes practicaban la agricultura para el consumo del reducto y aprovechaban las vegas contiguas al litoral para mantener ganado y un gran número de caballos que eran empleados por el ejército de la frontera.

No obstante la violencia que caracterizó el enfrentamiento inicial entre las huestes hispanas y los abigarrados guerreros mapuches, las relaciones entre ambos pueblos pronto derivaron en una serie de flujos de intercambio comercial y contrabando que caracterizaron la vida fronteriza hasta que la región fue incorporada definitivamente a la soberanía chilena en 1883. Los indios lograron asimilar exitosamente el uso del caballo y la cría de ganado bovino y ovino, llegando a convertirse en los principales proveedores de carne del mercado chileno. A cambio de sus animales, recibían alcohol, artículos metálicos elaborados, plata y harina. Los principales agentes de estas transacciones fueron los soldados encargados de resguardar la “raya fronteriza”, quienes recibían su salario desde Lima muchas veces en especies, que debían trocar por alimentos. Dicho intercambio se realizaba en *conchavos*, o mercados ubicados en las proximidades de los fuertes que sostenían la frontera, aunque no era extraño que comerciantes, vagabundos y delincuentes, se aventuraran y se establecieran en suelo araucano.^{6[6]}

Es importante señalar que la mayor fuente de inestabilidad bélica entre el mundo colonial y los mapuches radicaba en la fragmentación política de estos, lo que dificultaba a las autoridades hispanas alcanzar un acuerdo de [paz estable](#), por lo que debían estar permanentemente enfrentando el alzamiento de caciques y caudillos que traspasaban la frontera y emprendían acciones de pillaje y secuestro (*malocas*), desconociendo los pactos comprometidos por los demás liderazgos tribales. Sin embargo, en 1774, luego del parlamento de Tapihue (cerca de Yumbel), las autoridades de la monarquía lograron

^{6[6]}Ver Villalobos, Sergio. **Relaciones Fronterizas en la Araucanía**, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1981; y del mismo autor, **La Vida Fronteriza en Chile**, Editorial Mampfe, Madrid, 1992. También es importante el aporte de Góngora, Mario. “Vagabundaje y Sociedad Fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)”, en *Cuadernos del Centro de Estudios Socio Económicos* N°2, Universidad de Chile, Santiago, 1967.

comprometer en un acuerdo de paz definitivo a los cacicazgos más poderosos y representativos del mundo mapuche, que duró todo el resto del período colonial y que supuso, por un lado, el compromiso definitivo de todos los caciques a abstenerse de realizar nuevas *malocas* contra la población hispano-criolla, así como el castigo de cualquier acción aislada; y por otra, el reconocimiento formal por parte del rey de la soberanía mapuche entre los ríos Biobío y Toltén. En virtud de este acuerdo es posible comprender el porqué durante las guerras de la Independencia la población mapuche se alineó mayoritariamente en el bando realista.^{7[7]}

Una vez doblegadas las armas españolas y afianzada la independencia, el Estado chileno se encontró en la práctica con una situación de guerra no declarada con los mapuches y ante la imposibilidad de someterlos por la fuerza, se vio obligado, en 1825, a acordar con ellos una tregua, nuevamente mediante Parlamentos efectuados en Tapihue. No obstante la frágil paz lograda y a diferencia de la administración colonial, el Estado chileno nunca renunció a sus derechos sobre los territorios ultra Biobío, además de seguir albergando un sentimiento de profunda desconfianza hacia quienes habían sido aliados de sus antiguos enemigos y que no dejaban pasar ocasión para alzarse en armas contra la autoridad, como sucedió durante las revoluciones de 1851 y 1859.^{8[8]}

Luego de la segunda paz de Tapihue, la frontera entre los dominios mapuches y el Estado chileno quedó demarcada por el río Biobío, siendo sus posiciones más avanzadas, de Este a Oeste las fortalezas de: Santa Bárbara en el curso superior del Biobío y resguardando las incursiones mapuches desde la Cordillera de Los Andes; San Carlos de Purén y Negrete, protegiendo a la ciudad de Los Angeles y toda la Isla de la Laja; Nacimiento y Santa Juana, al borde oriental de Nahuelbuta; y del otro lado de esa cordillera, Arauco.

Entre 1825 y 1867, cuando se inició la primera campaña a gran escala sobre la Araucanía, bajo el mando de Cornelio Saavedra, el mundo mapuche experimentó un período de gran prosperidad material gracias a que lograron intensificar el intercambio comercial con las regiones vecinas en Chile y Argentina, atrayendo a muchos migrantes espontáneos que se adentraron y se establecieron en territorio mapuche. En este sentido, la provincia de Arauco fue donde esta “colonización hormiga” tuvo un carácter más intenso, puesto que la proximidad de los yacimientos carboníferos que comenzaron a explotarse en la primera mitad de la década de 1850, impulsó a numerosos aventureros a ocupar ese territorio, ya sea como empresarios, como obreros o como comerciantes.^{9[9]}

^{7[7]} León, Leonardo. **Apogeo y Ocaso del Toqui Ayllapangui de Malleco, Chile. 1769-1776**, Centro de Investigaciones Barros Arana y LOM Ediciones, Santiago, 1999. El autor describe la política mapuche implementada por Ambrosio O'Higgins y como aprovechó las rivalidades intertribales para cooptar a los cacicazgos más rebeldes hasta comprometerlos con la paz.

^{8[8]} Bengoa, Op. cit., capítulo V.

^{9[9]} Ibid.

El Estado chileno no quedó indiferente ante este fenómeno de penetración espontánea y, en 1862, comenzó a empujar hacia el Sur la frontera a objeto de extender su frontera política y económica sobre los [territorios de reciente poblamiento](#) mediante la fundación de ciudades y fortalezas, así como estimular el asentamiento de colonos, especialmente europeos, para desarrollar la agricultura. Ese año se realizó un importante avance a lo largo de la ladera oriental de la Cordillera de Nahuelbuta que alcanzó los ríos Mulchén y Vergara en el valle central. A orillas del primero se fundó Mulchén y del segundo Angol, que se constituyó en el extremo meridional del país. Paralelamente, también se avanzó por la vertiente occidental de Nahuelbuta con la fundación de Lebu, junto a las ruinas de una antigua fortaleza hispana, en ese momento ocupada por una caleta de pescadores formada espontáneamente en la costa de Arauco y que servirá además para delimitar el avance de la frontera carbonífera, como puerto de embarque hacia el Norte del país para la producción minera y, como cabecera administrativa de la región, comunicada por vía terrestre con Arauco y Concepción.^{10[10]}

En 1867 se emprendió una nueva campaña que terminaría con la incorporación definitiva de la provincia de Arauco al territorio chileno. La estrategia practicada consistió en avanzar simultáneamente por ambos flancos de la Cordillera de Nahuelbuta hasta encontrarse en la cuenca del río Malleco, donde se levantó una nueva línea fortificada encargada de proteger a los colonos nacionales y extranjeros que fueron beneficiados con la asignación de tierras al Norte de la línea de avance. La línea de fuertes que permitió la integración definitiva de la [provincia de Arauco](#) al territorio chileno estaba conformada, de Este a Oeste por Collipulli (1867), Los Sauces (1871), Purén (1869), Contulmo (1868), Cayucupil (1868) y Cañete (1868)^{11[11]}. En las décadas siguientes, esta región se constituyó en la principal productora de cereales del país, desplazando a las provincias de la zona central, cuyos suelos se encontraban agotados luego de dos siglos de intenso monocultivo.

El éxito de la estrategia ensayada por Saavedra y la extensión de la soberanía chilena sobre el área de estudio mediante la consolidación de la línea del Malleco, quedan demostrados por los [índices demográficos](#) que exhibe el área de estudio para el período 1854-1875.

Hacia 1875, la [fisonomía territorial](#) de la Provincia de Arauco comenzaba a vislumbrar las características que presenta actualmente, con Lebu emergiendo como el centro urbano más dinámico de la provincia a partir de la explotación de los yacimientos carboníferos cercanos a la costa y a las actividades portuarias, alcanzando una población de casi seis mil habitantes; con Arauco, con 1.181 habitantes, dedicados a la agricultura y a la pesca; y con

^{10[10]} Leiva, Arturo. **El Primer Avance a la Araucanía. Angol 1862**. Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco, 1984.

^{11[11]} En 1865 se había refundado el fuerte de Quidico, en el litoral de la comuna de Tirúa. Su emplazamiento respondía a una estrategia de penetración distinta a la de Cornelio Saavedra que optaba por ocupar primero los sectores costeros y luego el interior. Respecto a las fortificaciones existentes en la comuna de Cañete, ver Hermosilla, Clímaco. **Cañete de la Frontera y las fortificaciones coloniales y republicanas de su entorno**, Cosmigonon Ediciones, Concepción, 1999.

Cañete, como punto de avanzada de la frontera agrícola chilena, que en ese momento tenía una población de 1.054 habitantes, pero que se incrementará rápidamente con la instalación de colonos nacionales y extranjeros.

3.- Organización del Territorio: 1860-1920

3.1.- Territorio y Población

Al consolidarse la organización administrativa de la República, en la década de 1830, el país fue dividido en provincias, departamentos y subdelegaciones, bajo la autoridad de intendentes, gobernadores y subdelegados respectivamente, todos designados por el Presidente de la República. Al mismo tiempo, surgieron los municipios cuyo territorio administrativo era similar al departamento, estando igualmente presididos por el gobernador^{12[12]}. Esta división política administrativa, con cambios en el número y límites de las provincias, se mantuvo vigente en Chile hasta la década de 1970.

En este sentido la actual región del Biobío corresponde a la fusión de cuatro provincias, a saber: Ñuble, Concepción, Arauco y Biobío. Desde 1830 hasta la década de 1850, la provincia de Concepción, cuyo límite meridional era la frontera mapuche, mantuvo la administración sobre un territorio similar al que le correspondió durante el período colonial; sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, la ocupación del [territorio al Sur del río Biobío](#) por el Estado chileno, fue complementada con la creación de nuevas provincias a objeto de facilitar la incorporación de estas regiones a la administración republicana. Así surgieron las provincias de Ñuble, y Arauco (1852) y posteriormente la del Biobío (década de 1870).

Las cuatro provincias a fines del siglo XIX alcanzaban una población cercana a medio millón de habitantes, equivalente al 18,5% de la población nacional, siendo Concepción la tercera urbe en importancia del país con alrededor de 40 mil habitantes. En las primeras dos décadas del siglo XX estas provincias en conjunto tuvo una [tasa de crecimiento](#) demográfico de sólo un 0,57 % -periodo intercensal 1907-1920-, inferior a la nacional de un 1,11%, cayendo el porcentaje de población en el total nacional de un 18% a un 15,7%.

Este verdadero “congelamiento de la población” esta marcando una fuerte migración de gente de la zona hacia el norte salitrero y las nuevas tierras a disposición de colonos nacionales en las nuevas provincias de Malleco y Cautín. Asimismo, la relación urbano rural se estaciona en torno al 60% rural y 40% urbano.

La provincia de Arauco fue creada en 1852 y abarcaba un territorio del Pacífico a los Andes, y del río Toltén por el Sur al río Laraquete por el Norte; sin embargo, en 1875 fue reducida, desprendiéndose los departamentos de Laja y Nacimiento, y la provincia

^{12[12]} Anguita, Ricardo. **Leyes Promulgadas en Chile desde 1810 hasta el 1º de junio de 1912.** *Constitución de 1833*, Santiago, 1902.

de Biobío. Así, la provincia quedó reducida al departamento de Arauco, donde la zona de Imperial se constituyó en un nuevo departamento con su límite Sur en el río Cautín. En 1887 surge la provincia de Cautín, capital Temuco, siendo incorporado el departamento de Imperial a la nueva provincia^{13[13]}.

La provincia de Arauco quedó reducida así a tres departamentos (Arauco, Lebu y Cañete), con límite sur en el río Imperial, delimitación que con pequeñas variaciones se mantienen hasta la actualidad. A las comunas originales de Arauco, Lebu y Cañete, se agregaron después de la “Ley de Comuna Autónoma” de 1891, las de Los Alamos (1891), Villa Carampangue (1894), Curanilahue (1913), Quídico (1891), y posteriormente Contulmo^{14[14]}.

La [población de Arauco](#) tuvo un importante crecimiento entre 1854 y 1875, sin embargo, respecto a estas cifras existen dudas si efectivamente corresponden a un flujo migratorio proveniente de la zona centro-sur (Chillán y Concepción), o es población de etnia mapuche, que antes no había sido catastrada en las encuestas censales. Probablemente, ambos fenómenos se confunden, permitiendo suponer que hacia 1885, la región alcanzaba a los 70.000 habitantes. En las décadas siguientes la población disminuye y permanece estancada producto de fuertes migraciones provocadas por la recesión de la industria carbonífera y la fuerte atracción que ejercen los enclaves salitreros y el cultivo de cereales en las provincias del Sur.

Así, durante el siglo XIX [la población se concentraba](#) preferentemente en torno a Arauco y Lebu, los más dinámicos polos de desarrollo económico de la región; sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX, Curanilahue y Los Alamos también atrajeron población: el primero, en virtud de su auge carbonífero y el segundo, como un pueblo dedicado al comercio y la prestación de servicios, que además fue apoyado por su transformación en comuna en 1915. Por otra parte, Cañete mantiene un rango demográfico en torno al 12% del total provincial.

3.2.- El auge del carbón y la economía de Arauco

El auge del carbón comenzó en la década de 1840 en torno al Golfo de Arauco, estimulado por la industria de fundiciones de cobre y luego por el desarrollo de los ferrocarriles, la navegación a vapor y el alumbrado a gas. Gracias a un sistema especial de posesión minera, que a diferencia de otros casos aseguraba la concesión plena de los yacimientos subterráneos, el desarrollo de esta actividad fue muy distinto al de la minería del cobre, con la concentración de la explotación en unas pocas empresas verticalmente integradas, y una permanente modernización de las faenas productivas.

^{13[13]} *Ibíd.*

^{14[14]} *Ibíd.*

Pese a ello, durante el siglo XIX la producción de carbón nacional no logró cubrir la demanda del país, en gran medida por su baja calidad. Esto forzó a los grandes consumidores, como las fundiciones, salitreras, ferrocarriles y fábricas de gas, a emplear una mezcla de carbón nacional con importado de Inglaterra y Australia. Al comenzar el siglo XX, el consumo anual de carbón en el país era de 1.574.099 toneladas, siendo un 48% nacional y un 52% importado^{15[15]}.

Para 1911, tanto la producción nacional como las importaciones se habían elevado sobre los dos millones de toneladas (1.188.063 toneladas de producción interna y 1.493.073 importadas). El carbón nacional se originaba en 19 minas ubicadas en las localidades de Lota, Coronel, Lebu, Carampangue, Tomé, Penco, Valdivia y Magallanes, cuya propiedad se repartía entre 14 empresas^{16[16]}.

Las principales eran la “Compañía de Lota y Coronel” y la “Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager”, que a través de sus cinco minas aportaban el 55% de todo el carbón nacional. Las faenas productivas ocupaban 8.939 trabajadores, apoyados por un alto grado de mecanización, que a través de 87 calderas, 58 máquinas a vapor, 19 compresores de aire, 35 máquinas de extracción y 103 bombas, consumían el 12,2 % de su propia producción. Se generaba así una productividad de 132 toneladas por trabajador^{17[17]}.

Durante la Primera Guerra Mundial, la industria carbonífera nacional se vio favorecida por la violenta disminución, del orden de un 70%, en la importación de carbón inglés y australiano, y por un alza significativa en el precio del mineral. Esto permitió elevar su producción en un 40%, llegando al millón y medio de toneladas anuales; sin embargo, el término del conflicto mundial trajo una nueva crisis a la industria carbonífera nacional^{18[18]}.

Este proceso de expansión económica en toda la región del Biobío, en busca de recursos mineros e incorporación de nuevas tierras agrícolas, estuvo en la zona de Arauco relacionado, como se ha mencionado en párrafos anteriores fundamentalmente con la existencia de grandes reservas carboníferas. Desde mediados del siglo XIX se sabía de la existencia de estas reservas minerales y empresarios nacionales (Cousiño, Urmeneta, Edwards) habían enviado socios o subalternos a reconocer e inscribir minas; paralelamente, algunos extranjeros (Juan Mac Kay) llegaban a la región con el mismo propósito. Ello explica la fuerte represión ejercida sobre los indígenas, que debía “liberar” estos territorios para la expansión económica de la nación.

Así, en un par de décadas (1860-1880), se puso en marcha la explotación del carbón a escala industrial, proceso que trajo consigo la fundación de pueblos, campamentos

^{15[15]} Oficina Central de Estadísticas. **Anuario Estadístico de la República de Chile**. Vol. Minería y Metalurgia: 1910.

^{16[16]} Oficina Central de Estadísticas. **Anuario Estadístico de la República de Chile**. Vol. Minería y Metalurgia: 1911.

^{17[17]} *Ibid.*

^{18[18]} Oficina Central de Estadísticas. **Anuario Estadístico de la República de Chile**. Vol. Minería y Metalurgia: 1920.

mineros, puertos y caminos, que modelaron la fisonomía territorial de la región y consolidaron su incorporación al territorio nacional. La explotación del carbón tuvo sus inicios con el laboreo de las minas ubicadas en la zona de Lebu (1851), donde el empresario Juan Mac Kay apoyado por los fundidores mineros José Tomás Urmeneta y Maximiano Errázuriz, inició las faenas extractivas. Sin embargo, es sólo a partir de la década de 1870, cuando se intensifica la demanda de los beneficiadores de cobre y se intensifica la explotación de los mantos carboníferos, se consolida la organización productiva del territorio.^{19[19]}

En 1878, Maximiano Errázuriz, que había comprado las minas a Mac Kay, creó la “Sociedad Chilena de Fundiciones” para la explotación en gran escala del carbón en Lebu, realizando grandes inversiones en infraestructura (caminos, campamentos, servicios básicos, puerto, etc.). De igual forma, otros empresarios realizaron nuevas exploraciones y abrieron otros frentes de explotación carbonífera, como es el caso de la “Sociedad de Minas de Carampangue”, la “Sociedad de Minas de Carbón de Arauco” en Quidico y Maquehua, la “Carbonífera Isla Santa María”, la “Compañía Carbonífera de Millongue”, la “Sociedad Carbonífera de Lebu”^{20[20]}, etc.

Resulta evidente que se ha instalado una [economía minera](#) en Arauco, siendo Lebu su principal referente urbano^{21[21]}. La provincia aportaba en torno al 40% de la producción nacional de carbón. En los años siguientes, la emergencia de la Primera Guerra Mundial aumentó significativamente la demanda por el mineral, cuyo precio se incrementó considerablemente en el mercado internacional, situación que propició un nuevo ciclo de expansión económica en la zona: de hecho la producción nacional de carbón aumentó de 1.086.946 toneladas en 1914 a 1.516.524 en 1918, y los precios aumentaron de \$20 la tonelada en 1914 a 70 en 1918. Sin embargo, el fin de la Gran Guerra señaló el desencadenamiento de una nueva crisis de la industria carbonífera a partir de la década de 1920.^{22[22]}

Asociadas al motor de la [economía de la provincia](#), otras actividades productivas se desarrollaron en esta época. En el caso de la agricultura, la colonización del territorio fue realizada por gente de origen humilde y “hombre de negocios”, los cuales habían comenzado sus actividades a partir de la tenencia de alguna propiedad obtenida de los mapuches por medio de compras pactadas, hipotecas, arriendos o “simples donaciones”. Esta situación de ocupación fue legalizada a partir de la creación de la provincia de Arauco en 1875, que facilitó un mecanismo de inscripción de la propiedad, al punto que a marzo de 1876 se habían escriturado 30.212 hectáreas; situación que en algunos casos estuvo marcada por

^{19[19]} Pizarro, Alejandro. **Lebu. De la leufumapu al su centenario 1560-1962**. Ediciones Ñielol, Santiago, 1995, pp.63-77.

^{20[20]} *Ibid.*, pp.63-77.

^{21[21]} Una ilustrativa aproximación a las condiciones de vida en los principales centros urbanos vinculados a la minería del carbón en Ortega Luis. “La frontera carbonífera, 1840-1900”. En *Mapocho* N°31, Santiago, 1992.

^{22[22]} Oficina Central de Estadísticas. **Anuario Estadístico de la República de Chile**. Vol. Minería y Metalurgia: 1920.

apropiación de grandes extensiones de tierras realizadas de “modo poco claro”, especialmente en la zona de Cañete.^{23[23]}

Este proceso de asentamiento y explotación de la tierra permitió, en corto plazo, obtener una abundante producción agrícola destinada al abastecimiento de la demanda local (minera y urbana), y en algunas épocas exportar hacia la zona central del país. Destacaba la producción de trigo, cebada y papas.

También tenían lugar faenas de extracción maderera y aparecieron pequeños aserraderos; en Cañete se levantaron algunos molinos para la producción de harina y, por último, también se desarrolló la actividad ganadera de vacuno y cabalares. En el ámbito urbano florece un comercio vinculado a la demanda del mundo minero (campamentos y pueblos), junto a talleres y pequeñas industrias, destacando el caso de la “Curtiembre Landberger” y la fábrica de carne faenada (embutidos), en Lebu.^{24[24]}

3.3.- Infraestructura y urbanización del territorio

El proceso de urbanización del territorio en estudio estuvo naturalmente acompañado por la instalación de una infraestructura de transporte (caminos y puertos) y comunicaciones (correos y telégrafos). Tempranamente, entró en servicio un sistema de caminos para carretas y caballos que facilitó las comunicaciones entre los distintos frentes colonizadores de la zona. Posteriormente, la fundación de villas y la presencia de explotaciones mineras obligó a la construcción de nuevos caminos, como queda expresado en el mapa de la Geografía de Chile de Enrique Espinoza (edición 1897): allí sobresale un camino costero que une Tirúa, Quidico, Paicaví, Lebu, Yáñez y Llico; un camino central que une Cañete con Los Alamos, Pilpilco, Curanilahue, Maquehua y Arauco (conocido como “Camino Real”)^{25[25]}. También opera un sistema de transporte marítimo en base a vapores que recalcan en los puertos de Lebu y Arauco. Al mismo tiempo, un sistema de correos y telégrafos comunicaba a la región con el resto del país.

Sin duda que el ferrocarril, el símbolo del progreso de la época, era la obra de infraestructura más preciada y demandada por los habitantes de Arauco. En este sentido, al comenzar la década de 1880 empresarios privados ingleses fueron autorizados para invertir en la construcción de una línea férrea entre Concepción y Curanilahue (1884). La obra fue inaugurada en 1890, comprendiendo el ferrocarril de “The Arauco Company Ltd.” un trazado de 91 kilómetros, con estaciones en Concepción, San Pedro, La Posada, Coronel, Lota, Laraquete, Carampangue, Colico y Curanilahue.^{26[26]}

Frente a esta situación, los habitantes de Lebu y Cañete se movilizaron para demandar un ferrocarril y formularon el proyecto para un ramal que partiera de la estación

^{23[23]} Pizarro. Op. cit. pp., 200-210.

^{24[24]} *Ibid.*

^{25[25]} Espinoza, Op. cit. Ver mapa de provincia de Arauco.

^{26[26]} Pizarro, Op, cit., pp.301-320.

Los Sauces, en la línea central de Angol a Traiguen, atravesara la cordillera de Nahuelbuta y conectara con Cañete, Los Alamos, Lebu y finalmente, con la estación de Curanilahue. Este proyecto recién comenzó a ejecutarse en 1910, con la participación de capitales ingleses por medio de una sociedad anónima. Avanzando con grandes dificultades económicas, solo pudo ser concluido luego que la “Compañía Carbonífera de Lebu” adquirió sus acciones y lograra inaugurar el tramo de Lebu a Los Alamos en 1923.^{27[27]}

En el ámbito de la energía para la iluminación, entre 1910 y 1920 comenzaron a operar en la zona pequeñas centrales para la producción de electricidad, del tipo térmica (a carbón) e hidroeléctrica, que permitieron abastecer a las empresas mineras y a un precario alumbrado público a cargo de las municipalidades: Arauco a vapor, con generadores de 80 Kw; Lebu a vapor, con generadores de 75Kw; Cañete hidroeléctrica de pasada, con generadores de 82 Kw; Curanilahue hidroeléctrica de pasada, con generadores de 20 Kw; y Los Alamos a vapor, con generadores de 25Kw.^{28[28]} Esta infraestructura estaba en relación con el desarrollo económico y se concentró en los espacios de la provincia de mayor urbanización.

Entre 1875 y 1920, la [relación urbano rural](#) favoreció notablemente a la población rural, destacando sólo cuatro centros urbanos consolidados (Arauco, Curanilahue, Lebu y Cañete), mientras que el resto de la población se distribuía de forma dispersa en centros mineros, villorrios, aldeas, fundos y pequeñas comunidades agrícolas.

Entre 1875 y 1920, sólo sobresalen ocho [centros urbanos](#), con la relevancia suficiente para ser considerados en los censos de población de la época. De estos asentamientos, cuatro deben su localización al desarrollo a la actividad minera (Carampangue, Curanilahue, Lebu y Colico Sur), en los demás, la localización y desarrollo de los asentamientos urbanos está asociada a diferentes fenómenos: Arauco, principal puerto del Golfo de Arauco y rodeado de intensa actividad pesquera y ganadera que se da favorablemente en el sector de vegas; Los Alamos, pueblo en el camino principal de Cañete a Lebu y Curanilahue, que aprovecha su localización central en el sistema de centros poblados para desarrollar el comercio y la prestación de servicios para los asentamientos mineros; y Laraquete, puerta de entrada al área de estudio y controlando un pequeño hinterland agropecuario y pesquero.

La creación definitiva de la provincia de Arauco en 1875 y su división en tres departamentos, definió los centros urbanos principales desde los cuales se administraría localmente la región. Se determinó que su capital provincial sería la ciudad de Lebu; que los tres departamentos en que se dividía la provincia serían Arauco, Lebu y Cañete, teniendo a los respectivos pueblos como capitales departamentales; asimismo, la transformación de los

^{27[27]} *Ibid.*

^{28[28]} Dirección General de Servicios eléctricos y Gas. **Quinta Memoria**, 1938.

departamentos en municipalidades, entre 1875 y 1891^{29[29]}, determinó la existencia de tres municipios Arauco, Lebu y Cañete. Este proceso significó privilegiar a estos centros urbanos sobre el resto, en especial a Lebu, porque los recursos públicos serían de preferencia invertidos en estos centros urbanos, influyendo hasta hoy en la organización espacial de la provincia.

Una visión general sobre el desenvolvimiento de los principales centros urbanos nos permitirá una mejor aproximación a su historia.

Lebu, la capital de la provincia, debe su desarrollo fundamentalmente a la explotación de carbón a partir de 1851, revitalizada luego por la fuerte inversión realizada por Maximiano Errázuriz a través de su empresa, la “Sociedad Chilena de Fundiciones”, en 1871; una segunda base para su crecimiento fue su designación como capital provincial, situación que le permitió disponer desde temprano con recursos públicos para su desarrollo. Este proceso de auge, con todo el crecimiento urbano que conlleva, sólo vino a ser interrumpido en la década de 1920 con la crisis del carbón. En síntesis, la historia de Lebu está estrechamente vinculada al devenir del carbón^{30[30]}.

Los Alamos surgió en el siglo XIX como un “pueblo en el camino”, según señalan los cronistas: “la humilde posada que el Capitán Medardo Reyes instalara a la vera del camino real años atrás, se había convertido en atractivo lugar en el que los viajeros a Cañete y Curanilahue encontraban alojamiento, remuda de caballos y, sobre todo, la tradicional buena mesa y el generoso pipeño santajuenino que corría como el Cuñapo, mientras las buenamozas cantoras atronaban el ambiente con sus criollas tonadas y sus vibrantes cuecas”. Con el tiempo las casas aisladas dieron paso a una aldea, la cual en 1893 adquirió el rango de comuna, facilitando un crecimiento que le permitió obtener el título de villa en 1907^{31[31]}.

Curanilahue debe su existencia y crecimiento a la explotación carbonífera iniciada en la década de 1880 por la empresa “Los Ríos de Curanilahue”. A comienzos de la década siguiente, la puesta en marcha del ferrocarril Concepción- Curanilahue, destinado a sacar la riqueza minera y agrícola de la zona (Curanilahue, Colico, Carampangue, etc.), dio un nuevo impulso al asiento minero como punto de término del ferrocarril y principal sitio de embarque de la producción local y de regiones cercanas. El crecimiento de este asentamiento, en base a la estación del ferrocarril y las faenas mineras, le permitieron obtener en 1913 el rango de comuna^{32[32]}.

La provincia de Arauco, luego de la pacificación de la “frontera mapuche”, logró estabilizar su desarrollo territorial en base a las actividades productivas propias de su entorno

^{29[29]} Anguita, Op, cit.

^{30[30]} Pizarro, Op. cit. pp.200-266

^{31[31]} *Ibid.* p.266

^{32[32]} Etcheparte, Jaime, Víctor Gatica y Mario Valdés. **Historia de Curanilahue**. 1986, pp.11-27

territorial más inmediato, que corresponden a la agricultura, la ganadería y la pesca, que tenían como principal mercado los campamentos mineros de la provincia. La dinámica de la ciudad estaba estrechamente vinculada al devenir de la minería carbonífera, de modo que cuando ésta atravesaba por períodos expansivos, Arauco presentó un significativo incremento demográfico, y cuando la actividad carbonífera enfrentó una aguda crisis, como con ocasión del fin de la Primera Guerra Mundial, la ciudad experimentó la pérdida de alrededor de dos tercios de sus habitantes.

A diferencia de los demás núcleos urbanos del área de estudio, el vínculo entre la vida urbana de Cañete y la industria del carbón es bien leve y en cambio, su base económica se sustenta sobre todo en las actividades agropecuarias, que cuentan con excelentes condiciones para desarrollarse en los magníficos suelos de su hinterland rural. Por eso, más que al carbón, Cañete aparece relacionado con las prósperas regiones cerealeras de Angol, Los Sauces y Collipulli, que a comienzos del siglo XX destinaban su producción al abastecimiento de los ricos enclaves salitreros del Norte Grande del país.

El comercio constituía también una actividad fundamental en la vida urbana de Cañete, puesto que a sus tiendas llegaban a abastecerse los habitantes de los sectores rurales aledaños. También en este período, llegaron a instalarse a la ciudad numerosos inmigrantes de origen europeo para dedicarse ya sea al comercio o a la agricultura.

4.- Crisis y Decadencia: 1920-1940

4.1.- Territorio y Población

Entre la década de 1920 y la de 1940, la población de la región del Biobío experimentó un interesante [fenómeno demográfico](#). En primer lugar, entre las décadas de 1920 y 1930 se registró una tasa de crecimiento positiva asociada al proceso migratorio activado a partir de la crisis económica del enclave salitrero y del sector exportador en general, que obligó al retorno de miles de familias que habían migrado al Norte en busca de alguna oportunidad de subsistencia. Además, es necesario considerar algún grado de incremento demográfico como consecuencia de un leve mejoramiento de las condiciones de salud y en la dotación de infraestructura sanitaria.

Sin embargo, entre la década de 1930 y 1940, la población sólo experimentó un crecimiento del 0,04 %, atribuible a una nueva migración masiva generada por la decadencia del carbón y la carencia de expectativas en la región. El destino de los que partieron fue principalmente Santiago y las provincias del sur argentino.

En otros aspectos, la población de la región se mantuvo en torno al 15% del total nacional y la relación urbano rural se inclinó levemente (4,5%) en favor de los sectores urbanos, siendo en todo caso aun mayoritaria la población rural.

En la provincia de Arauco, el [crecimiento demográfico](#) durante las décadas de 1920 y 1930 fue regresivo, producto de la crisis de la industria carbonífera y sólo vino a recuperarse en la década del 30 al 40, como consecuencia de la disminución de las tasas de mortalidad y del mejoramiento general de la infraestructura sanitaria y de salud pública. Sólo Arauco y Cañete exhiben índices de crecimiento positivo, mientras que los asentamientos más estrechamente vinculados a la actividad carbonífera se estancan. La distribución de la población en la región se mantuvo en términos similares a la décadas anterior, con la excepción de Cañete que experimentó un aumento significativo.

4.2.- Crisis de la industria carbonífera y la economía de Arauco.

A partir de la década de 1920, el fin de la coyuntura bélica mundial interrumpió el crecimiento sostenido que la minería carbonífera venía experimentando desde principios de siglo, estancándose la producción, con una serie de altibajos, en los mismos niveles de la década anterior. Contribuyó a este estancamiento, la crisis de la minería del cobre y del salitre, cuya infraestructura productiva y de transporte eran los principales consumidores del carbón araucano. Además, el carbón se depreció con la aparición de sustitutos energéticos más eficientes y de inferior valor, como la electricidad y el petróleo.

En lo que respecta al petróleo, la industria salitrera venía importándolo y empleándolo crecientemente, en desmedro del carbón, desde comienzos del siglo XX. En 1908, por ejemplo, las oficinas consumieron 668 mil toneladas de carbón y 30 mil toneladas de petróleo. Para 1925, en cambio, la situación se había revertido por completo: mientras el consumo de carbón se había reducido a 81 mil toneladas, el de petróleo alcanzaba las 429 mil toneladas.^{33[33]}

Por otra parte, la electricidad también desplazaba al carbón en la nueva industria del cobre y en el alumbrado público de las ciudades. Esta situación condujo a la minería carbonífera a un estado de evidente estancamiento, con la paralización de numerosas minas y la consiguiente disminución del empleo y los salarios, lo que a su vez multiplicó los conflictos sociales en Lota y Coronel, así como en el resto de la zona carbonífera.

La producción nacional de carbón durante la década de 1920 se ubicó en torno al millón de toneladas hasta 1925, recuperándose entre 1925 y 1929, registrando un promedio de un millón y medio, para decaer con la crisis y sólo recuperarse a fines de la década de 1930, cuando bordeaba los dos millones de toneladas anuales, consumo atribuible a la mayor urbanización e industrialización (demanda de fábricas de gas y nuevas industrias) de

^{33[33]} Oficina Central de Estadísticas. **Anuario Estadístico de la República de Chile.** Vol. Minería y Metalurgia: 1908-1920.

la sociedad, así como a la barreras arancelarias provistas por el Estado, que lo protegían de la competencia del carbón importado.^{34[34]}

La minería carbonífera de la Provincia de Arauco también resintió con fuerza la crisis de post guerra. La producción, que había bordeado el medio millón de toneladas, disminuyó en 1921 a 210.700 toneladas brutas; en 1925 esta alcanzaba a 254.224 toneladas brutas y en 1938 a 127.927 toneladas brutas, clara demostración de una situación de crisis y estancamiento de la industria carbonífera en la provincia.^{35[35]}

A nivel de las empresas, varias debieron paralizar sus faenas y otras fueron adquiridas en el mercado por compañías de mayor tamaño, produciéndose la concentración de la propiedad de los yacimientos en un reducido número de productores, liderados por la poderosa “Compañía de Lota y Coronel”. En 1919, ésta se fusionó con la “Compañía Carbonífera Los Ríos de Curanilahue”, obteniendo el control del Ferrocarril Concepción–Curanilahue y las minas de Curanilahue, Colico y Colico Sur. Dada la depreciación del carbón y su escasa demanda, entre 1926 y 1936, la “Compañía de Lota y Coronel” paralizó la explotación de las minas del sector Curanilahue y concentró su actividad efectivamente en Lota y Coronel.^{36[36]}

En Lebu la situación no era mejor. En 1920 se dejaron sentir los primeros síntomas de la crisis, con el cierre del pique Amalia. No obstante aquello, la “Compañía Carbonífera de Lebu” se jugó por modernizar sus procesos productivos, para lo que sumó el aporte de nuevos capitales al transformarse en la “Compañía Carbonífera Industrial de Lebu”. Las esperanzas estaban puestas en la explotación del pique Anita, de cuya producción se estimaba un rendimiento de 80 mil toneladas anuales. El proyecto resultó en un rotundo fracaso, pues apenas se obtuvo el 30% de lo esperado. La depresión económica en la comuna de Lebu continuó agudizándose con el cierre de las minas pequeñas que aún permanecían en actividad, como resultado de los efectos de la Gran Crisis de los años treinta.^{37[37]}

4.3.- Infraestructura y centros urbanos

El desarrollo de la [infraestructura](#) en el período 1920-40 fue bastante menor. Se habilitaron, sin pavimentación, algunos caminos públicos para el tránsito de vehículos a motor de combustión, el más relevante de los cuales fue el de Cañete a Los Sauces, inaugurado en 1938. Los dos ferrocarriles privados tuvieron graves problemas de financiamiento para sus operaciones, especialmente el de Concepción a Curanilahue, que en varios periodos estuvo paralizado, pidiéndose “a gritos” su traspaso al Estado. Por su parte,

^{34[34]} Oficina Central de Estadísticas. **Anuario Estadístico de la República de Chile**. Vol. Minería y Metalurgia: 1930-1935.

^{35[35]} *Ibid.*

^{36[36]} Etchepare y otros, op. cit. pp-49-88.

^{37[37]} Pizarro, Op. cit. pp.295-330.

la construcción del ferrocarril de Lebu a Los Sauces avanzó pausadamente en la década de 1920 hasta concluirse definitivamente en 1934^{38[38]} y dejar a la provincia conectada a la red ferroviaria central, aunque quedaba pendiente el sueño de unir ambas vías férreas, es decir, Curanilahue con Los Alamos.

En relación a los servicios públicos, las empresas de alumbrado continuaron proveyendo suministro eléctrico -aunque con problemas de cortes- en las principales ciudades; mientras que el mundo rural permanecía aun en la penumbra de las velas, chonchones y lámparas a carburo. En cuanto a obras sanitarias, en la década de 1920 se instalaron, por iniciativa del Estado, servicios de agua potable sólo en Arauco, Lebu y Cañete, sin disponer aun de red de alcantarillado.

En general, en el transcurso del período 1920-1940, el [proceso de urbanización](#) en la provincia de Arauco muestra un pausado avance respecto del período anterior, lo que es producto de la inestabilidad de la minería carbonífera y de la carencia de alternativas de desarrollo relevantes. Se registra apenas un leve aumento de la población urbana, del 18,8 al 25,4%, muy por debajo del promedio de crecimiento urbano nacional y regional. Esto se entiende porque la mayor parte de los [centros poblados](#) de inferior rango no lograron afianzarse urbanamente, y por el exiguo crecimiento o estancamiento de los ya consolidados.

El período 1920-1940 se caracteriza por la fragilidad demográfica de los [asentamientos](#) más estrechamente vinculados a la actividad minera, producto de la propia falta de estabilidad y perspectivas de dicha industria, situación que los convierte en zonas expulsoras de población, especialmente hacia Concepción, Temuco y Santiago.

Llama la atención la disminución de habitantes que se aprecia en Lebu, que había heredado un apreciable equipamiento urbano de los tiempos más prósperos del carbón (trama urbana, servicios administrativos, ferrocarril, puerto y red de energía eléctrica); sin embargo, el derrumbe de esta actividad detuvo su expansión, y comenzó a decrecer junto con el cierre de minas y piques, generando una fuerte migración en busca de mejores oportunidades.

Los Alamos mantuvo su tradicional estilo de “pueblo en el camino”, estimulado por la presencia de la estación del ferrocarril Lebu–Los Sauces. Su lenta expansión responde a su dependencia de la minería carbonífera, principal cliente de su comercio, agricultura y servicios.

Curanilahue, por su parte, experimentó las consecuencias de la crisis minera, paralizando o decayendo los asentamientos mineros de sus alrededores; sin embargo, la estación ferroviaria y la construcción del camino carretero hacia Los Alamos, Lebu y Cañete (por parte

^{38[38]} Ertchepare y otros, Op. cit.

del Ministerio de Obras Públicas) le permitieron mantener cierto nivel de actividad económica, aunque ella no logró detener la emigración de su población.^{39[39]}

La agricultura y la ganadería que sustentan la economía de Arauco también resintieron la crisis de la industria carbonífera después del fin de la Primera Guerra Mundial, pero más tarde, con ocasión de la Gran Crisis económica de 1930, la ciudad logró recuperar una dinámica demográfica positiva. Esto se entiende porque el colapso de las explotaciones salitreras del norte provocó que decenas de miles de cesantes retornaran al centro y sur del país, permitiendo con ello el repunte demográfico de muchos centros urbanos, entre ellos Arauco.

El caso de Cañete es distinto a los demás pues su población exhibe constantemente indicadores positivos. Aislada del fenómeno carbonífero, la ciudad continuó prosperando en función de la agricultura y el comercio, actividades que resultaron favorecidas con su conexión a la red central de transporte, tanto de caminos como de ferrocarriles.

5.- Intervención estatal: 1940-1970

5.1.- Territorio y Población

En el transcurso del período 1940-1970, [la población de la región](#) del Biobío experimentó un importante crecimiento, especialmente entre 1950 y 1960, debido al impacto de las políticas de salud pública a nivel nacional y regional (disminución de la mortalidad infantil y aumento de la esperanza de vida). La relación urbano rural registró un cambio significativo, al incrementarse considerablemente la población urbana, producto de la atracción para los migrantes ejercida por la industrialización del eje Concepción-Talcahuano y su demanda por mano de obra, merced las políticas públicas de fomento industrial, que destinaron considerables recursos para la creación de empresas tales como Petrox, Asmar y CAP.

Los mismo fenómenos demográficos que impactaron al país y la región se dejaron sentir en la provincia de Arauco, aumentando las tasas de expansión demográfica. Respecto de la [distribución de la población](#) en la zona de Arauco, esta mantuvo las características de las décadas pasadas aumentando la población a tasas similares en cada comuna, sin la presencia de migraciones internas significativas.

5.2.- Intervención estatal y privada

La [minería del carbón](#) venía experimentando, desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, una reactivación, producto del déficit mundial de este combustible. Volvieron a explotarse las minas paralizadas de Lebu y Curanilahue, y la producción se elevó hasta alcanzar las 2.300.000 toneladas anuales en 1955, pero de ahí comenzó una nueva

^{39[39]} Ibíd, pp.44-48.

declinación del orden de las 59.000 toneladas anuales, hasta llegar a 1970 con una producción de 1.510.000 toneladas.

Esta caída sostenida tenía su origen, además de problemas atingentes a la falta de modernización, a la competencia que representaban los bajos precios y abundancia del petróleo, así como a la ejecución de proyectos hidroeléctricos en el país y la región. Enfrentadas a esta situación, las principales empresas del rubro –“Compañía Carbonífera e Industrial de Lota S.A.” y la “Compañía Carbonífera y de Fundición Schwager S.A.”- se fusionaron en 1963, para formar una sola entidad denominada “Compañía Carbonífera de Lota-Schwager S.A.” Esta medida derivó en una importante disminución del personal, pero también en la ampliación de la capacidad productora de sus yacimientos.^{40[40]}

Pese a ello, la vida de la minería carbonífera continuó dependiendo de los estímulos estatales para hacer frente a una demanda que siguió contrayéndose durante toda la década de 1960. Al asumir el gobierno de la Unidad Popular, la “Compañía Carbonífera Lota-Schwager” fue rápidamente estatizada, para cuyo efecto se suscribió el 31 de diciembre de 1970, un convenio entre los accionistas privados y la CORFO, pasando ésta a ser la dueña mayoritaria. Durante el transcurso de esta administración, la empresa adquirió otros yacimientos, lo que dio lugar, el 22 de diciembre de 1973, a la formación de una nueva razón social denominada “Empresa Nacional del Carbón S.A.”.^{41[41]}

5.3.- Infraestructura y centros urbanos

En materia de [infraestructura](#), entre 1940 y 1970, el Estado tiene una fuerte intervención en la provincia de Arauco. En los caminos se comienza la pavimentación con asfalto de la ruta principal: Arauco, Curanilahue, Los Alamos, Lebu y Cañete. Por su parte, los ferrocarriles pasaron a ser administrados por la “Empresa de Ferrocarriles del Estado”, recibiendo subsidios para poder brindar un servicio regular de transporte a los habitantes de la región. En cuanto a energía eléctrica, en 1950 Endesa levantó una línea de alta tensión de 80 kilómetros (66Kv) desde Coronel a Tres Pinos, para abastecer de electricidad a toda la parte central de la provincia; posteriormente, en 1969, extendió una línea similar que llevó la alta tensión a Lebu, ampliando el suministro de energía eléctrica a prácticamente toda la provincia, tanto a los sectores urbanos como a los rurales^{42[42]}. También por medio de financiamiento fiscal, se aumentó la cobertura de la red de agua potable y muchas localidades comenzaron a contar con servicio de alcantarillado.

Entre 1940 y 1970, el [crecimiento urbano](#) registró un incremento importante, aunque todavía por debajo de la tasas de urbanización del país y la región, alcanzado recién hacia 1970 el 50%, mientras el resto de los habitantes del área de estudio continuaban formando parte del mundo rural.

^{40[40]} Astorquiza, Octavio. **100 años de carbón de Lota 1852-1952**. Santiago, 1952.

^{41[41]} Enacar. **Memoria Anual**, 1975.

^{42[42]} Endesa. **Producción y consumo de energía en Chile**. 1970.

Este proceso de [urbanización](#) estaba asociado a la expansión de los [centros poblados](#) que desempeñaban el rol de cabeceras comunales, lo que les permitió acceder con mayor facilidad a los créditos e inversiones provistos por el fisco, revistiendo mayor relevancia aún en el caso de [Lebu](#), que continuó disfrutando de los beneficios derivados de ser la capital provincial.

En cuanto a la importancia de contar con atribuciones administrativas, resulta interesante comparar el caso de un centro minero en decadencia, como Colico Sur, que desaparece de los registros censales, con el de Los Alamos, que goza del privilegio de ser cabecera comunal, además de su favorable localización en la red de transportes provincial, con el ferrocarril aun en operación y con la entrada en servicio de un nuevo camino longitudinal que atraviesa la provincia, lo que redundó en un significativo crecimiento demográfico entre 1940 y 1970.

[Curanilahue](#) también experimentó un significativo incremento de su población, que es resultado de cierta revitalización del carbón, de los proyectos forestales de mediana envergadura que se emprenden en la zona, y de las políticas públicas materializadas en inversiones en servicios básicos e infraestructura.

Por otra parte, a partir de la década de 1950, la ciudad de [Arauco](#) experimentó profundas transformaciones en su base económica e ingresó en un ciclo expansivo, como resultado de la entrada en operaciones de la planta de “Celulosa Arauco”, que le permitió ampliar y diversificar su estructura productiva y disponer de una mayor oferta de trabajo, lo que finalmente generó el aumento de la población.

[Cañete](#), mientras tanto, logró mantener el ritmo de expansión urbana que venía exhibiendo en períodos anteriores, no obstante la recesión del sector agrícola provocada por el agotamiento de sus otrora fértiles suelos. La población continuó aumentando gracias a que el comercio pudo conservar intacta su dinámica y como una consecuencia natural de la aplicación de políticas públicas de salud y dotación de infraestructura básica, que finalmente favorecieron la reducción de la mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida.

6.- Tiempo Actuales 1980-2000

6.1.- Territorio y Población

En las últimas décadas, al igual que en todo el país, en la VIII Región se dejaron sentir con fuerza las políticas de planificación familiar y el aumento de la esperanza de vida de la población (cobertura médica), aunque combinadas, no lograron mantener el ritmo de [crecimiento demográfico de la región](#) registrado en décadas anteriores, resultando incluso inferior al promedio nacional (1,65%). Ello da cuenta de la presencia de flujos migratorios hacia otras regiones del país originados en la crisis del sector industrial del Gran Concepción, que sería la principal causa de la pérdida de importancia demográfica de la región a nivel

nacional, que disminuyó al 13%. Además, en la relación urbano rural persiste la tendencia a la concentración de la población en los sectores urbanos.

Por su parte, el crecimiento demográfico en la Provincia de Arauco ostenta niveles superiores al promedio de la VIII región, lo que se puede atribuir al mejoramiento de las condiciones sanitarias de la población que consiguieron aumentar la esperanza de vida y disminuir la mortalidad infantil.

Respecto de la [distribución de la población](#) por comunas, se mantuvieron los equilibrios de las décadas anteriores, destacando el aumento de Cañete, donde no se dejan sentir las oscilaciones casi siempre recesivas de la actividad carbonífera.

6.2.- Entre el subsidio y las opciones privadas

Durante el gobierno de la Unidad Popular, gran parte de la [minería del carbón](#) de la zona de Concepción y Arauco había sido estatizada y al comenzar el gobierno militar se puso al conjunto de la industria bajo la conducción de la empresa estatal “Carbonífera Lota-Schwager S.A.”, la que pasó a denominarse “Empresa Nacional del Carbón S.A.” Complementariamente, en el curso de los años 1975 y 1976, se realizó una operación de integración de las empresas estatizadas mediante el Decreto Ley N°931, que autorizó la transferencia de la totalidad de las acciones de la “Compañía Carbonera Victoria de Lebu”, “Compañía Carbonera Colico Sur S.A.” y “Compañía Carbonera de Pilpilco” a ENACAR^{43[43]}.

A partir de ese momento, ENACAR se hizo cargo prácticamente de la totalidad de la producción nacional de carbón, quedando fuera sólo el aporte de los pirquineros. Quedaba así abastecido casi todo el consumo interno, ya que sólo se debían importar unas 60 mil toneladas anuales de carbón térmico para un consumo anual, de aproximadamente 1.500.000 toneladas métricas.^{44[44]}

Pese a tal desempeño, la empresa enfrentó durante la segunda mitad de la década de 1970 serios problemas financieros, consecuencia de resultados operacionales negativos derivados de elevados costos de producción y el bajo precio del carbón. Esta situación se agudizó a partir de 1978, cuando el gobierno dejó de fijar los precios y éstos debieron ajustarse a las condiciones de los mercados interno y exterior.

La crisis deficitaria se acometió mediante una serie de acciones destinadas a lograr un punto de equilibrio en los resultados operacionales, y en lo posible obtener a futuro utilidades. Una primera medida fue reducir el personal por intermedio del Decreto Ley N°2.469, de retiros voluntarios, cuya aplicación disminuyó el número de trabajadores, de los

^{43[43]} Enacar. **Memoria Anual**, 1980.

^{44[44]} *Ibíd.*

15.783 que había en 1975, a 7.699 en 1980, incluyéndose en esta cifra los dos mil transferidos a la filial “Schwager Ltda”.^{45[45]}

También se recurrió a la enajenación de activos y la concesión a contratistas privados de numerosas actividades en las minas, así como a la transformación del yacimiento de Schwager en una empresa filial. Para este último efecto, a fines de 1979 se formó la “Compañía Carbonífera Schwager Ltda.” con la misión de explotar el yacimiento ubicado en la comuna de Coronel, lo que representó la absorción laboral de casi dos mil trabajadores y cubrir aproximadamente el 20% de la producción total de ENACAR. La nueva empresa comenzó a explotar la mina de Schwager a título de arriendo, permaneciendo ésta como propiedad estatal hasta 1986, fecha en que la filial fue transformada en sociedad anónima (“Compañía Carbonífera Schwager S.A.”) y se le traspasó el dominio en propiedad.^{46[46]}

El resultado del plan quinquenal de saneamiento económico-financiero de la empresa, ordenado por el gobierno en 1978, tuvo resultados positivos sólo en el sentido de reducir las pérdidas. Así, mientras que en el primer semestre de 1978 la pérdida operacional alcanzaba los 33,40 dólares y los gastos financieros los 37,20 dólares por tonelada de carbón, en el primer semestre de 1981 la pérdida operacional había bajado a 3 dólares por tonelada y se generaban ingresos financieros de 0,50 dólares por tonelada. En consecuencia, el conjunto de pérdidas operacionales y gastos financieros, que en el primer semestre de 1978 significaban un déficit de 70,60 dólares por tonelada, fue reducido progresivamente hasta llegar a 1981 con utilidades de 2,50 dólares por tonelada.^{47[47]}

A mediados de la década de 1970 ENACAR producía a través de los yacimientos de Lota, Coronel y Lebu sobre el 95% del carbón nacional, siendo el resto producción de medianas empresas y pirquineros. La oferta nacional de carbón venía experimentando una baja sostenida desde principios de la década de 1970, alcanzando su punto más bajo en 1979. Sin embargo, a partir de los años ochenta un aumento de la demanda provocó un repunte que se sobrepuso incluso a la contracción de 1982 y 1983. También se puede constatar que a partir de 1979, la producción de la filial Schwager comenzó a experimentar un aumento, mientras que la de ENACAR seguía disminuyendo.^{48[48]}

Durante la década de 1980 la situación financiera de ENACAR continuó presentando pérdidas, producto de negativos resultados operacionales y gastos financieros, resultando infructuosos todos los esfuerzos realizados para revertir dicha tendencia. Contribuyeron a esta situación un leve aumento productivo; la baja sostenida del precio del carbón nacional e importado, el cual sólo repuntó a mediados de 1987, pero manteniéndose el importado más

^{45[45]} Enacar. **Memoria Anual**, 1982.

^{46[46]} Enacar. **Memoria Anual**, 1988.

^{47[47]} *Ibíd.*

^{48[48]} *Ibíd.*

barato que el nacional; el aumento de las importaciones; y, finalmente, la aparición de competidores nacionales privados.^{49[49]}

La minería del carbón experimentó profundos cambios durante la segunda mitad de la década de 1980. En primer lugar, el consumo de carbón aumentó sostenidamente hasta alcanzar en 1989 una demanda de 3,5 millones de toneladas métricas. Como consecuencia de lo anterior, la producción nacional se elevó hasta alcanzar los dos millones de toneladas métricas en 1989, más que nada debido al surgimiento de un productor privado en 1987. Por otra parte, ese mismo incremento en la demanda interna llevó a un repunte notable en el consumo de carbón importado, siempre más barato que el nacional.

La demanda a la que se viene haciendo referencia estaba representada principalmente por empresas de los sectores eléctrico, siderúrgico e industrial, destacando entre ellas la División Tocopilla de CODELCO-CHILE, la Termoeléctrica Ventanas de CHILGENER, la Termoeléctrica Bocamina de ENDESA, la siderúrgica de Huachipato, la planta de *pelletización* de Huasco, perteneciente a CAP, las fundiciones y refinería de ENAMI, las empresas de cemento POLPAICO, MELON, CEMENTO BIO-BIO e INDUSTRIA NACIONAL DE CEMENTO, IANSA y otros pequeños consumidores representados por industrias de alimentos, bebidas, celulosa, papel etc. En términos porcentuales, el principal consumidor de carbón era el sector eléctrico (50%), pero con una gran variabilidad de acuerdo a los ciclos de abundancia y sequía hídrica. Seguía el sector industrial-minero, con un 30%, correspondiendo gran parte del remanente a la industria siderúrgica.^{50[50]}

En el marco de esta realidad, la participación de los productores en el mercado sufrió cambios significativos. ENACAR mantuvo una oferta cercana a las 750 mil toneladas métricas anuales, extraídas de sus yacimientos de Lota, Colico y Lebu, siendo el más importante el primero con una producción del orden de las 500 mil toneladas métricas anuales. Le seguía Colico-Trongol, con una producción promedio anual de 150 mil toneladas métricas, y luego Lebu, con un promedio en aumento que alcanzó las 100 mil toneladas métricas anuales. Adicionalmente, la empresa acumulaba existencias de minerales en virtud de un poder comprador abierto para los pirquineros durante la crisis de 1982, el que se mantuvo durante toda la década de 1980 y llegó a representar en algunos años, compras por más de 200 mil toneladas métricas. El principal mercado de la empresa lo conformaban las termoeléctricas Bocamina, Ventanas y Tocopilla, además de las fundiciones de ENAMI y las plantas elaboradoras de cemento.^{51[51]}

La “Carbonífera Schwager S.A.” mantuvo una producción promedio anual de 320 mil toneladas métricas, la cuales hasta 1986 constituían parte de la producción de la carbonífera estatal, en virtud de su estatus de empresa filial, que estaba destinada prácticamente hacia

^{49[49]} Minería Chilena. **Compendio de la Minería Chilena.** 1990-1991-1995.

^{50[50]} *Ibid.*

^{51[51]} *Ibid.*

los mismos mercados consumidores. Como se indicó más arriba, en 1987 esta filial comenzó a ser privatizada al traspasar ENACAR el 51% de su participación a la Corporación de Fomento de la Producción y el 32,4% a diversos accionistas del sector privado, entre ellos los propios trabajadores de la empresa, mediante la modalidad denominada "capitalismo popular". El proceso se completó durante el curso de 1988, al traspasar ENACAR un 14% a la CORFO y un 2,54% a inversionistas privados. Dentro de la misma lógica privatizadora, en 1989 ENACAR constituyó la "Carbonífera Victoria de Lebu S.A." (CARVILE S.A.), para ser traspasada al sector privado durante 1990.^{52[52]}

Otro hito importante en esta tendencia privatizadora, fue la aparición de un importante productor privado, la "Compañía de Carbones de Chile" (COCAR). Esta empresa fue creada en 1985 para explotar el depósito carbonífero sub bituminoso de Pecket, en Magallanes, con un poder calórico de aproximadamente 4.200 Kcal/Kg. La sociedad respectiva fue conformada por la "Compañía de Petróleos de Chile" (45%), "Ultraterra", del consorcio "Ultramar" (35,1%), "Internacional Finance Corporation", del Banco Mundial (9,9%), y "Northern Strip Mining" de Inglaterra (9,0%), los cuales llevaron a cabo una inversión que alcanzó los 65 millones de dólares. El yacimiento comenzó a ser explotado en 1987, cuando alcanzó una producción de 292 mil toneladas. Al año siguiente, la compañía estableció un contrato por diez años con CODELCO para el suministro de 880 mil toneladas para la unidad N°14 de Tocopilla. Sobre tan favorable base, COCAR aumentó su producción hasta convertirse en la principal elaboradora de carbón a nivel nacional. En un mediano plazo esperaba estar en condiciones de producir hasta dos millones de toneladas anuales, abasteciendo una nueva unidad de generación de la Termoeléctrica de Tocopilla, la N°15.^{53[53]}

Otro cambio significativo, ya insinuado más arriba, fue el aumento en las importaciones, sobre todo a partir de 1988. Este proceso fue encabezado por las empresas eléctricas, las que a raíz de la sequía de 1988 y 1989 se vieron obligadas a alimentar las centrales termoeléctricas del Sistema Interconectado Central. A mediano plazo, y a medida que se mantenían bajos los precios del carbón importado y las empresas consumidoras exigían mayor seguridad en el abastecimiento, esta situación de ENACAR se fue haciendo cada vez más insostenible. La crisis de los noventa no hizo sino corroborar lo que ya se había anunciado durante los ochenta: el cierre definitivo de los centros carboníferos del Golfo de Arauco.

6.3.- La industria forestal.

Durante el prolongado período de declinación de la minería del carbón, fue lentamente emergiendo la industria forestal como principal actividad en la base económica de

^{52[52]} Ibid.
^{53[53]} Ibid

la provincia de Arauco, gracias a sus condiciones agroecológicas que favorecen el cultivo de especies coníferas, como el pino insigne, de gran valor en los mercados internacionales por su calidad y amplia variedad de usos, como madera aserrada y pulpa química. Sus orígenes están estrechamente vinculados a la minería del carbón y se remontan a la década de 1880, cuando la “Compañía Carbonífera de Lota” efectuó las primeras plantaciones de pino en la [Cordillera de Nahuelbuta](#), a objeto de disponer de gran cantidad de postes adecuados para sostener el sistema de galerías subterráneas de donde se extrae el carbón. Incluso, los primeros ensayos para la aclimatación de las semillas importadas de California se efectuaron en el Parque de Lota, propiedad de la familia Cousiño, principal accionista de la “Compañía Carbonífera de Lota”.^{54[54]}

A fines del siglo XIX, el pino insigne demostró sus cualidades en la recuperación de suelos erosionados, con el exitoso esfuerzo realizado por el botánico alemán Federico Albert por salvar al pueblo de Chanco del avance de las dunas y en 1931, luego de la promulgación de la Ley de Bosques, comenzó a ser utilizado en gran escala en toda la región del Biobío para detener los procesos erosivos provocados por el monocultivo de trigo y por el indiscriminado roce de los bosques nativos que se realizó para la habilitación de suelos agrícolas.^{55[55]}

La promoción de la reforestación con pino incentivada por el Estado, no sólo tenía como propósito la recuperación de suelos erosionados, sino que además perseguía promover el surgimiento de industrias asociadas que tuvieran como principal insumo la madera y la celulosa. Así, en la década de 1950, el Estado desarrollista intervino decisivamente para la formación de grandes complejos industrial-forestales, como INFORSA (Nacimiento), Celulosa Constitución y Celulosa Arauco^{56[56]}. En 1965 se logró abastecer la demanda interna por celulosa y generar un excedente exportable, pero además se comenzó a considerar a la actividad forestal en los proyectos de transformación que el Estado intentaba introducir en el mundo rural con la política de Reforma Agraria, mediante la acción combinada de instituciones tales como el Ministerio de Agricultura, CORA, INDAP, SAG y CONAF.

La acción estatal estaba orientada a inducir la formación de una clase de pequeños y medianos propietarios agrícolas independientes, que debía ser apoyada con la asignación de créditos individuales y convenios de reforestación con medianos propietarios, sociedades agrícolas y cooperativas de reforma agraria. Este conjunto de iniciativas permitió que entre 1965 y 1978, se ampliara en más de 300.000 hectáreas la superficie de bosques en el país,

^{54[54]} Contesse, Daniel. “Para la historia del Pino Radiata en Chile”. En *Boletín de la Academia Chilena de Historia* N°97, Santiago, 1986, pp. 356-358.

^{55[55]} Camus, Pablo. “Innovación agroproductiva y ordenamiento del territorio. El caso del desarrollo forestal chileno”. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* N° 69, Universidad de Barcelona, agosto de 2000.

^{56[56]} Escobar, Patricio y Diego López. **El sector forestal en Chile. Crecimiento, Precarización y Empleo**. Colección de Estudios Sectoriales 12. Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1996, pp. 46-48.

además se lograba armonizar el desarrollo de la industria forestal y la silvicultura con los objetivos prefijados por el Estado para el mundo rural^{57[57]}.

La implantación del modelo económico neoliberal, a mediados de la década de 1970, introdujo profundas transformaciones en el tipo de evolución que hasta entonces caracterizaba al sector forestal^{58[58]}. La propiedad de los bosques y plantaciones había estado distribuida entre varios productores de regular tamaño, pero en adelante tendió a concentrarse bajo el control de algunos pocos conglomerados financieros que aprovecharon los incentivos ofrecidos por las nuevas políticas públicas, logrando acumular extensos paños de bosque. En este sentido, el Decreto Ley N°701 de 1974, representó un poderoso estímulo para que los grupos económicos adquirieran tierras en poder de campesinos o se adjudicaran terrenos administrados por el Estado, puesto que dicha ley subsidiaba de manera directa las actividades de reforestación (devolución de hasta el 75% de las inversiones), que además eran beneficiadas con una considerable reducción tributaria y con la eliminación de las restricciones que impedían la exportación de materia prima en bruto^{59[59]}. Algunos autores han estimado que entre 1975 y 1985, los subsidios otorgados a las empresas forestales y silvícolas superaron los 60 millones de dólares^{60[60]}, gracias a los cuales la superficie de bosques aumentó a un ritmo de 77 mil hectáreas anuales^{61[61]} y el volumen de exportaciones del sector paso de 18 millones de dólares en 1964, a 453 millones en 1980 y 700 millones en 1985^{62[62]}.

Si bien la extraordinaria expansión de la actividad forestal registrada al amparo del modelo de desarrollo de libre mercado, junto con contribuir poderosamente al crecimiento económico del país, ha permitido también recuperar extensas [áreas erosionadas](#) e incorporarlas al sector productivo^{63[63]}, muchos autores han hecho ver sus consecuencias negativas en el ámbito social y territorial. Por ejemplo, un tremendo efecto negativo sobre el que se llamó tempranamente la atención fue el fenómeno de expulsión de población de las zonas rurales reforestadas, puesto que en los predios plantados no se pudo continuar con otras actividades agrícolas o ganaderas: "... mientras antes se ocupaban decenas de inquilinos, actualmente se requiere un número ínfimo de guardabosques. Como resultado de ello centenares de personas han debido buscar nuevos sitios de asentamientos en aldeas,

^{57[57]} Leyton, José. "El desarrollo forestal. El caso chileno". Documento 79265, FAO, Roma, 1988, p. 271.

^{58[58]} Rosenblitt, Jaime, Martín Correa y Ernst R. Hajek. "La modernización de la agricultura chilena. Pobreza y medio ambiente después de la reestructuración productiva. En *Mapocho* N°50, Santiago, 2001.

^{59[59]} Contreras, Rodolfo. **Más allá del bosque. La explotación forestal en Chile**. Amerindia Estudios, Concepción, 1988, pp. 34-42.

^{60[60]} Gómez, Sergio y Jorge Echenique. **La Agricultura Chilena. Las dos Caras de la Modernización**. FLACSO-Agraria, Santiago, 1991, pp. 106-108

^{61[61]} Escobar y López, Op.cit., p. 49.

^{62[62]} Leyton, Op.cit., p.269.

^{63[63]} Sepúlveda, Carlos. "Los recursos forestales". En Instituto Nacional del Patrimonio Territorial. **V Jornadas Territoriales, La Región del Biobío**. Universidad de Santiago de Chile, Santiago, 1990, p. 161.

pueblos y ciudades...^{64[64]}, donde habitan en condiciones extremadamente desmejoradas y se desempeñan ocasionalmente como obreros rurales asalariados, en lo que se ha dado a llamar un proceso de “descampesinización pauperizante”^{65[65]}.

Los críticos de la expansión forestal basada en el monocultivo del pino insigne también han hecho notar una alarmante pérdida de biodiversidad, no sólo en lo que se refiere a las especies nativas de árboles, sino que también a la muerte indiscriminada de animales silvestres y domésticos^{66[66]}. Otro efecto ambiental que se ha señalado es que la reforestación con pino insigne provoca la acidificación del suelo, lo que impediría el desarrollo de la micro fauna que interviene en la formación del humus, como también en el crecimiento posterior o simultáneo de otras plantas no coníferas. A diferencia del bosque nativo, que aporta nutrientes a la tierra, el pino tendería a extraerlos. Bajo este contexto, el bosque de pino no sería realmente un bosque sino que una plantación, ya que no dispone de sotobosque ni de fauna asociada. Al respecto, es interesante rescatar el testimonio de un sociólogo que trabajó como asalariado forestal: “No vi un solo pájaro o conejo, ni ninguna flor durante el mes que permanecí allí”^{67[67]}.

La Provincia de Arauco ha sido uno de los espacios donde la expansión de la industria forestal se ha desarrollado con mayor vigor. De hecho y como se ha señalado, allí se efectuaron las primeras plantaciones del país. En 1988 la provincia tenía el 11,13% de toda la superficie nacional cubierta de bosques y el 29,4% de la superficie regional, sólo superada por la Provincia de Biobío, con 32,8%^{68[68]}. La [actividad forestal](#) ha ido progresivamente ganando importancia en Arauco, aunque es necesario señalar, que la silvicultura se acomoda perfectamente a las características geográficas del área de estudio, salvo en los sectores planos de las comunas de Arauco y Cañete.

No obstante aquello, también es necesario tener en cuenta que la región contaba con un significativo contingente de población rural, conformado especialmente por campesinos y minifundistas que se dedicaban a la producción de cereales, chacarería y hortalizas, destinados al consumo de las poblaciones mineras. La reducción en la superficie destinada a estos cultivos da cuenta de la seria crisis que afecta a estos sectores campesinos, como consecuencia de la inestabilidad de la minería del carbón, que finalmente facilita la expansión de la actividad forestal.

Lo anterior representa una considerable amenaza para el equilibrio urbano-rural en el área de estudio, puesto que el éxodo de campesinos aumenta la concentración de población

^{64[64]} Cruz, María Elena y Rigoberto Rivera. **La Realidad Forestal Chilena**. GIA, Santiago, 1983, p. 64.

^{65[65]} Término acuñado por Jaime Crispi. **El agro chileno después de 1973. Expansión capitalista y campesinización pauperizante**. GIA, Santiago, 1980.

^{66[66]} CODEFF. **La destrucción del bosque nativo para ser reemplazado por plantaciones pino insigne**. CODEFF, Santiago, 1983, p.54.

^{67[67]} Falabella, Gonzalo. “Trabajo temporal y desorganización social”. En *Proposiciones* N° 18, Santiago, 1990, p.253.

^{68[68]} Sepúlveda, Op.cit., pp. 178 y 181.

en los centros urbanos que no disponen de espacio ni [infraestructura adecuada](#) para acogerlos, a la vez que se ven imposibilitados de extender sus límites, ya que su entorno rural es propiedad de empresas forestales que hasta ahora no se han mostrado dispuestas a enajenarlos a los gobiernos locales. En este sentido, el caso más representativo es el de [Curanilahue](#), que no obstante la ruina del carbón, su población ha continuado incrementándose, ya sea porque gran parte de sus habitantes gozan de pensiones y no están dispuestos a emigrar, y por el masivo arribo de campesinos arruinados, que no lograron resistir la vecindad de las empresa forestales.

6.4.- Subsidio a la pobreza

En vista de la postración económica de la Provincia de Arauco y de los alarmantes niveles de pobreza de su población, en el transcurso de la última década del siglo XX el Estado central ha ensayado una serie de fórmulas para transformar la base económica de las zonas deprimidas por la contracción de la actividad carbonífera. De esta forma, se han hecho varios intentos por capacitar a los minero cesantes en otras ocupaciones y por fomentar el desarrollo de diversas actividades productivas.^{69[69]}

Sin embargo, los resultados de estos experimentos no han arrojado resultados positivos, por lo que el gobierno se ha visto en la obligación de seguir subsidiando la explotación carbonífera y de asignar fondos en ayuda de parte importante de la población que no ha logrado encontrar una ocupación alternativa. Esta ayuda llega en forma de pensiones anticipadas para el personal que ha sido dado de baja de las minas. Esto ha provocado que determinados sectores de la provincia, como [Curanilahue](#), experimenten un marcado fenómeno de [acumulación demográfica](#), porque los cesantes no tienen incentivos para partir a otros lugares en busca de otra ocupación. En síntesis, estamos en presencia de una política pública que subsidia la pobreza pero que no puede remediarla y que es incapaz de proponer una alternativa de sacar a la provincia de la crisis económica en que se encuentra.

6.5.- Infraestructura y centros Urbanos.

En este período de análisis la [infraestructura](#) alcanza importantes niveles de cobertura. En materia de caminos públicos, se logra una pavimentación con asfalto de las principales vías de la región, mientras que el servicio de ferrocarriles termina su agonía con la completa paralización de sus actividades. En materia de servicio eléctrico, los avances apuntan a lograr una completa cobertura de este servicio a las comunidades rurales, sucediendo igual cosa con el agua potable y alcantarillado.

^{69[69]} **CORFO**. "Oportunidades de negocios para la industria de la madera en la zona de Arauco", 1995; "Oportunidades de negocios para la industria de la pesquera en la zona de Arauco", 1995; Gerencia de Desarrollo Tecnológico. "Plan para impulsar el desarrollo de la zona de Arauco. Programa de fomento empresario". 1994; e **Instituto de Investigaciones Agropecuarias**. "Introducción de la frambuesa en la provincia de Arauco", 1995.

El [proceso urbano](#), entre 1970 y 1992, experimentó un crecimiento a tasas superiores a las décadas pasadas, logrando en veinte años pasar de una población urbana del 49,4% al 66,3%. Durante este último período se aprecia que el incremento demográfico en la provincia continúa concentrándose en las áreas urbanas, no sólo en las cabeceras comunales, sino que además hay una revitalización de asentamientos de inferior jerarquía, como Tres Pinos, Caranpangue y Laraquete.

Al finalizar el siglo XX la, [población](#) de la provincia de Arauco se concentra preferentemente en los [centros urbanos](#) primados de la región producto de dos fenómenos importantes: aumento de las tasas de crecimiento de la población y los cambios estructurales que han ocurrido en su base económica: el fin del ciclo carbonífero, el auge de la industria forestal, una fuerte inversión pública, subsidios e infraestructura, y un incremento del sector comercial. Estas actividades requieren de una población urbana que concurra al mundo laboral por períodos cortos de tiempo.

En el caso de la industria forestal, no necesitó fundar nuevos poblados sino que potenció los más cercanos a sus actividades (Tres Pinos, Curanilahue, Arauco); Lebu en su carácter de capital provincial, administra la inversión pública, conjuntamente con las capitales de comunas (Arauco, Cañete, Curanilahue, Los Alamos), como asimismo el comercio regional e interregional. Estos cambios propiciaron importantes aumentos de la población en los principales centros urbanos del área de estudio.

7.-Conclusiones

El análisis de los procesos de “larga duración” en la Provincia de Arauco permiten formular los siguientes comentarios:

- 1.- El marco geográfico de la provincia contribuye decisivamente a su aislamiento de los centros del poder, de los polos de desarrollo nacional y de las principales vías de comunicación e intercambio, situación que en definitiva ha dificultado su progreso económico y social.
- 2.- La provincia mantiene arraigadas “mentalidades y “estilos de vida” propios del período de frontera, caracterizados por la precariedad de los asentamientos (edificaciones), que dan cuenta de una difícil adaptación al medio y explican una permanente migración de sus habitantes hacia otras zonas del país.
- 3.- La ocupación del territorio y la conformación de los asentamientos estuvo relacionada con el surgimiento de un “polo de desarrollo” minero carbonífero que tuvo un ciclo expansivo relativamente breve (1875-1918) y un largo ciclo de decadencia (1920-2000). En el intertanto no surgió un “polo de desarrollo” alternativo que favoreciera el crecimiento económico del área de estudio y por lo tanto la consolidación del sistema de asentamientos. Para llenar este

vacío no puede considerarse a la actividad forestal, puesto que hasta ahora no ha logrado generar efectos acumulativos en el espacio, aumentar la oferta de empleo y generar actividades económicas complementarias, y más bien opera en el sentido inverso.

4.- La carencia de una base económica común impidió una evolución territorial homogénea e integrada de la provincia de Arauco, dando paso en cambio al surgimiento de subsistemas locales a partir de las actividades productivas más gravitantes de cada comuna: Arauco, agroganadería, planta de celulosa y pesca; Curanilahue, carbón y comercio; Lebu, carbón y pesca; Los Alamos, comercio y agricultura; y Cañete, comercio y agricultura.

5.- Los fenómenos anteriormente mencionados, hicieron que la provincia de Arauco estuviera marcada, y aún lo está, por importantes niveles de pobreza que se expresan en diferentes indicadores sociales.

6.- La permanente migración de los habitantes del área de estudio se explica porque tanto la economía del carbón como la forestal, no han logrado arraigar la población al territorio. En el primer caso, por sus permanente decadencia y en el segundo, por la escasa demanda de fuerza de trabajo con que funciona.

7.- El futuro de la provincia depende: a) Del diseño de políticas públicas adecuadas que estimulen efectivamente el desarrollo del área de estudio, en lugar de las medidas de mero asistencialismo, que hasta ahora sólo han logrado prolongar la pobreza y el estancamiento económico; b) Aumentar los esfuerzos de capacitación a la población, de modo que ésta sea capaz de aprovechar las potencialidades latentes en la provincia para salir del estado de pobreza; y c) Que las principales empresas asentadas en la provincia y dedicadas, preferentemente a la explotación de los recursos naturales, hagan una contribución efectiva a mejorar la calidad de vida de la población y permitan que de sus excedentes surjan actividades económicas complementarias.

(*) Pensamiento crítico.cl



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

